

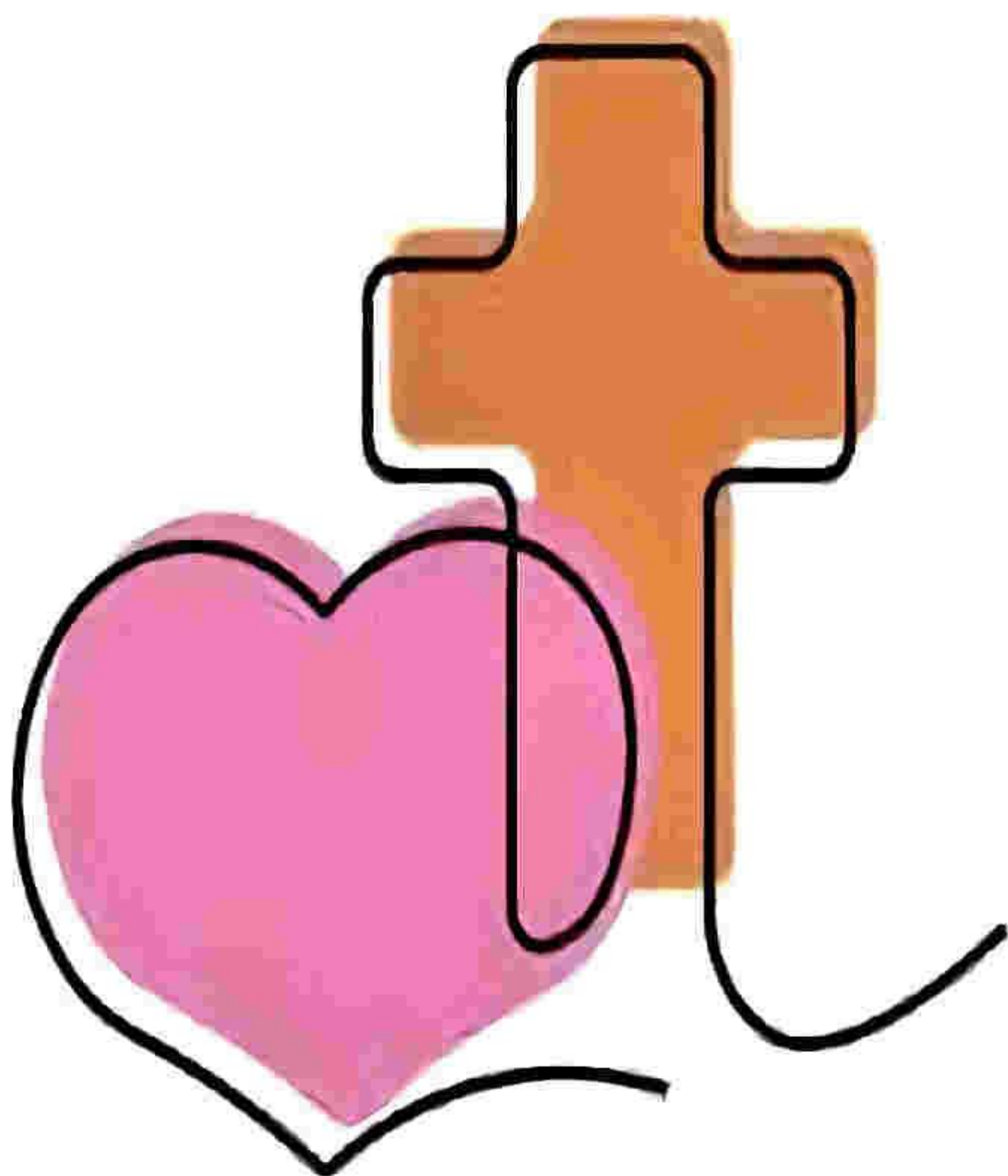
**No a nosotros,
Señor,
sino a tu nombre
da la gloria."**

-Sal 113B-



Lunes V

Pascua



**DIOS HA
ELEGIDO PARA
SIEMPRE VIVIR
EN EL CORAZÓN
DE QUIEN AMA.**

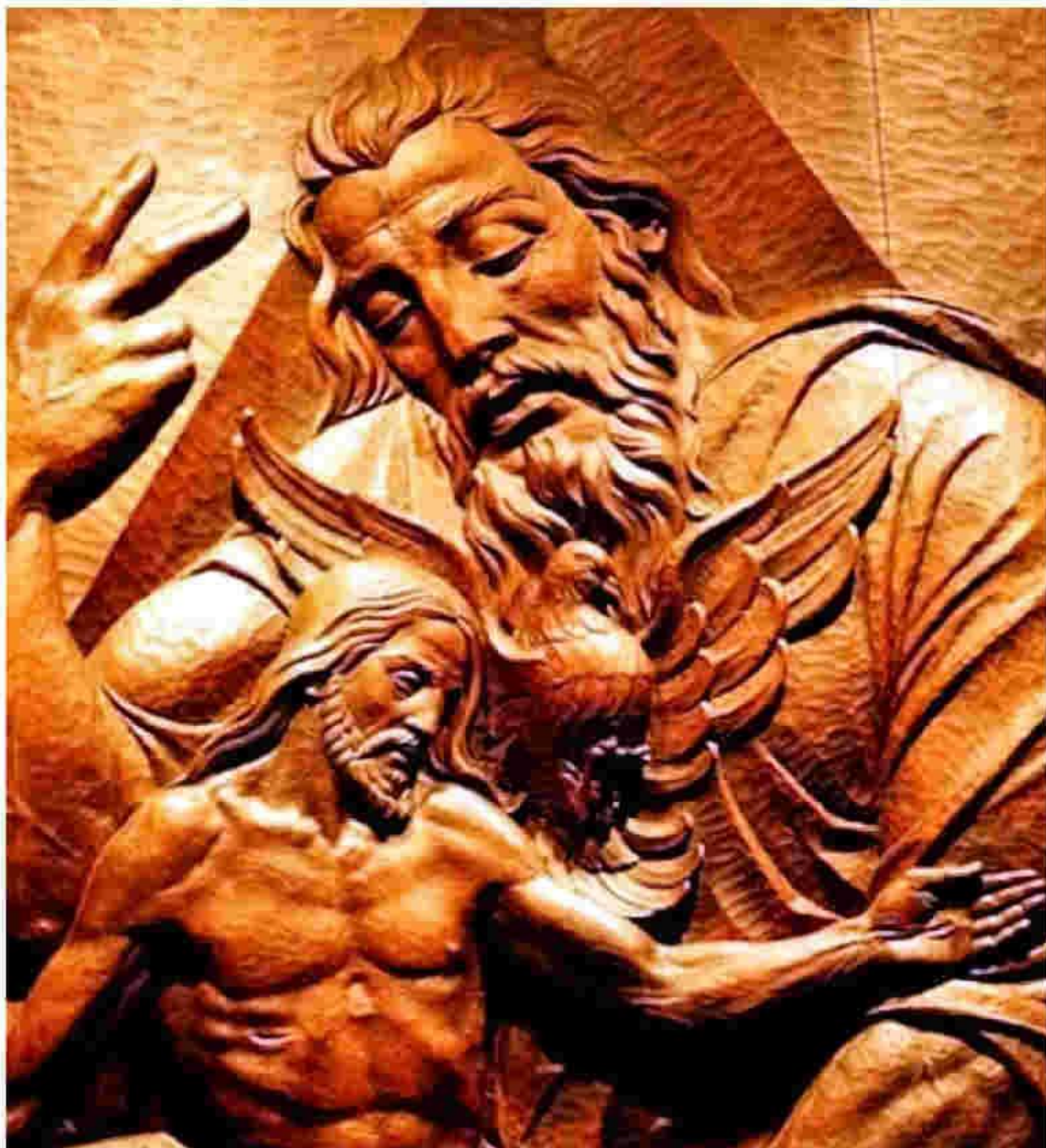


Juan 14,21-26

**“El que me ama
guardará mi palabra,
y mi Padre lo amará,
y vendremos a él
y haremos morada
en él.”**



Ahí es donde hay que buscar y encontrar a Dios. ¡Esta es la manifestación que Dios nos hace! Hace su morada en el corazón de los que creen en Él. Dicho de otro modo, no se manifiesta más que en el corazón de los que le aman. Para todos los demás, Dios parece ausente.... ¡No se manifiesta! ¿Dónde está la Morada de Dios? En el cielo, en la tierra, en todas partes... Y en el seguidor de Jesús de Nazaret que le ama fielmente.



Jesús se despide, pero no nos deja solos ni nos condena a su ausencia para siempre. Su marcha se verá compensada en sus seguidores con una presencia más plena que la meramente física, como recompensa a su entrega total a Jesús: la inhabitación de la Trinidad en el creyente. Así, pues, los cristianos nunca encaramos la vida en soledad porque, si le dejamos, Jesús, con el Padre y en el Espíritu, la vive con nosotros.



La inhabitación, compartir la vida divina, da a la vida una nueva dimensión: nos arranca de la soledad, dignifica la existencia, hace familiar la realidad de Dios en nuestra vida. Es una gracia de Dios que exige fidelidad a las palabras de Jesús. El cristiano tiene, por tanto, la posibilidad de una vida habitada por Dios y, en consecuencia, está llamado a ser “lugar de encuentro” de Dios y el hombre y “casa de acogida” para quienes buscan a Dios.



"El Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho." El Espíritu, nuestro Maestro interior, el «pedagogo» de nuestra fe, es quien nos conecta con Cristo y nos va revelando la profundidad de Dios, es el que suscita nuestra fe y nuestro amor, el que nos recuerda todo lo que Cristo ha hecho por nosotros y nos prepara para el encuentro con Cristo y con el Padre.

Jesús viene a habitar
en quienes, por amor...

le abren su puerta.

